

EL PRIMER AÑO DE GOBIERNO

ROSALBA CARRASCO LICEA y
FRANCISCO HERNÁNDEZ y PUENTE

En los últimos meses de 1989 la discusión económica se ha centrado en problemas particulares, en buena medida como reacción natural a los propios acontecimientos, sin estar siempre acompañada de una *visión global* o de conjunto que brinde los elementos suficientes sobre lo que está sucediendo.

En medio de este tipo de análisis —en los que se acumula información muy valiosa— vale la pena detenerse para hacer una reflexión sobre los procesos y los resultados, sobre lo que ha cambiado y lo que está en curso, desde un enfoque más amplio.

Desde nuestro punto de vista ya hay condiciones para iniciar una discusión de esta naturaleza, no sólo porque nos acercamos al primer año del programa económico y porque en unas cuantas semanas se hará la evaluación oficial del mismo —en ocasión del informe presidencial— sino también porque lo sucedido en la economía ya permite llegar a algunas conclusiones.

a) CORTO Y LARGO PLAZO

Proponemos dos formas de abordar la cuestión económica, que sin ser excluyentes, implican dos momentos en la discusión. Una de ellas es la reflexión sobre los principales *problemas* económicos a partir de su trayectoria anterior, analizando cómo se les está enfrentando, apuntar perspectivas e identificar los cambios en curso. Más que respuestas

cabales, se trata de ubicar el sentido de esos cambios y plantear interrogantes sobre sus alcances en el futuro inmediato.

La otra puede ser una discusión de más largo plazo que tome como punto de análisis periodos más amplios del desarrollo económico y se pregunte sobre los problemas, las bases y condiciones que lo hicieron posible, analice los cambios en cada uno de estos aspectos, y señale los nuevos elementos o aclare el papel que ahora tienen los anteriores. Esto implica, por ejemplo, abordar con más profundidad la discusión sobre cómo se entiende ahora el papel del Estado en la economía y, en general, la relación entre los agentes productivos.

Uno y otro análisis van de la mano ya que si no se identifican las peculiaridades del periodo reciente, difícilmente se podrán detectar —y sobre todo ponderar en sus justos términos— los cambios frente al pasado y la magnitud e implicaciones de los mismos.

b) CUATRO PROPOSICIONES SOBRE EL SEXENIO

El propósito es analizar el actual programa económico desde el punto de vista del inicio del sexenio, preguntarse por sus efectos reales y por su grado de eficacia o su alcance frente a la dimensión de los problemas.

En relación a esto último no hay que perder de vista que el proyecto gubernamental no está operando simplemente sobre una economía que viene de la recesión, sino sobre un aparato productivo que perdió una década en su desarrollo y que en ese periodo hubo también un importante deterioro social. La huella de la crisis es profunda y eso le imprime peculiaridades, ritmos y retos a cualquier política económica.

Lo sucedido en estos diez meses en las principales variables económicas ha sido documentado estadísticamente con la suficiente amplitud y más adelante presentaremos la información resumida. Aquí sólo apuntamos los primeros rasgos y conclusiones que serán desarrollados más adelante.

Primera. Ya hay logros económicos documentables que han influido en las expectativas de todos los agentes con distinto grado de concreción.

Los dos más importantes y capitalizables políticamente son la *deuda* y el *pacto*. La primera, a pesar de toda la polémica sobre la magnitud del alivio en la transferencia de recursos al exterior, y el segundo,

a pesar de todas las presiones e interrogantes sobre su levantamiento en marzo de 1990.

Estos dos resultados, sobre todo el de la negociación de la deuda, aún están siendo procesados y pasarán unos meses antes de que concluyan los acuerdos y empiecen a sentirse sus efectos directos. No obstante, es un hecho que puede tomarse como dado y que está influyendo indirectamente en otras variables, pero sobre todo en la percepción del sector privado.

En el caso del comportamiento de los precios, como veremos más adelante, la inflación registra tasas muy bajas y salvo para grupos localizados de productos, no hay rezagos significativos que apunten a una liberación de precios antes de que termine la vigencia del pacto. Como en otras ocasiones, recientemente ha habido presiones importantes de algunos productores que han llevado a ajustes selectivos sin grandes impactos en la tendencia general.

Segunda. Hay problemas estructurales —latentes unos y otros ya más evidentes— que pueden presentarse más agudamente en el futuro cercano, que pueden acompañar al crecimiento y, en cierto sentido, determinarlo. Algunos de estos problemas fueron reprimidos con la recesión y pueden reaparecer una vez que se llegue plenamente al crecimiento sostenido. Otros problemas de orden estructural fueron agudizados por la crisis.

Entre los principales problemas de esta naturaleza a los que habrá que hacer frente en muy poco tiempo son:

a) *el sector externo*, por el crecimiento proporcionalmente mayor de las importaciones frente a la estabilización de las exportaciones no petroleras, lo que ha llevado a la disminución del saldo favorable en la balanza comercial;

b) *la crisis del campo*, que combina un mal año agrícola con problemas de apoyo institucional insuficiente y que también se ha traducido en una balanza agropecuaria deficitaria;

c) *la desarticulación de una parte del aparato productivo*, que previamente a la crisis y durante las décadas anteriores vivía un proceso de integración que fue detenido y en alguna medida destruido con la recesión y la apertura, sobre todo en algunas ramas de la industria de bienes de capital;

d) *la ampliación de la pobreza*, que como resultado de la crisis, núcleos crecientes de la población no satisfacen sus necesidades mínimas en materia de alimentación, salud, educación, vivienda y empleo y que

sumados a la concentración del ingreso han hecho que se acentúen las desigualdades en el país. Este problema, por su magnitud y alcances, puede llegar a significar una limitante para la recuperación y requiere además recursos suficientes para ser atendido de inmediato, aun antes de que se consolide el crecimiento.

Tercera. La mejoría en las condiciones de vida todavía no llega, pero como veremos más adelante, hay evidencias estadísticas de que en lo que va del año las cosas han dejado de empeorar para una buena parte de la población asalariada. Se puede decir, en suma, que durante 1989 el nivel de vida de amplias capas de la población no ha mejorado, pero el deterioro se ha detenido, sobre todo en lo que hace a los sueldos y salarios y ello es así en buena parte por los resultados de la estabilización de precios.

En este punto es importante aclarar que a pesar de esta situación relativamente menos deteriorada, la caída acumulada de los ingresos salariales durante la década es de tal magnitud, que aun con tasas más altas de crecimiento su recuperación puede tardar varios años.

Cuarta. Hay una política más decidida de entrar de lleno a la modernización, con todo lo que ello implica desde el punto de vista de la polémica en torno a lo que se entiende por este proceso y de cuáles son sus objetivos y rasgos centrales. La modernización de la planta productiva, como quiera que se la entienda, toca directamente una serie de aspectos neurálgicos en diversos ámbitos, entre otros: el laboral y el de productividad, el del papel del sector privado y la revisión de la actividad estatal, el de la apertura comercial y la integración con Estados Unidos, la tecnología y la nueva inserción de México en la economía mundial.

Este propósito modernizador, si bien no es nuevo, ahora, al parecer, se quiere llevar a la práctica a ritmo más acelerado. Lo que se ha hecho en estos meses ha tenido un costo político diferenciado y aún falta por precisarse en los programas sectoriales correspondientes el proyecto en su conjunto. Es precisamente en este terreno, en el de la modernización y sus implicaciones, donde se ha suscitado más discusión por los temas que involucra, pero el debate, en buena medida, se ha parcializado o reducido a pronunciamientos sobre problemas concretos en el terreno laboral o en la venta o cierre de empresas públicas. No obstante, esta disensión apenas empieza ya que no se han configurado todos los elementos del proyecto, sus ritmos y plazos.

c) OPTIMISTAS O PESIMISTAS

Al hacer estos planteamientos iniciales se pretende identificar aquello que sintetiza las tendencias más generales de lo sucedido desde el inicio del sexenio hasta la fecha en el ámbito económico. Estas tendencias, desde luego, se pueden modificar en el futuro o profundizar en alguno de sus aspectos.

Desde nuestro punto de vista, sea en el análisis económico o en los debates, las distintas opiniones y juicios no pueden reducirse a visiones optimistas o pesimistas. Se trata de evaluar con objetividad lo que está sucediendo, cuantificarlo, ponderarlo y plantear los posibles escenarios futuros. Y esto se puede hacer desde distintos enfoques y con diversos instrumentos analíticos. Pero para todo ello se necesita partir de lo que está sucediendo y tomar en cuenta también cuáles fueron los objetivos y las metas.

Desde ese punto de vista es un hecho que hay signos positivos y que también hay problemas latentes, y es muy probable que 1989 sea efectivamente un año de transición.

d) LA TRANSICIÓN

Al presentar el paquete presupuestal para este año se afirmó que 1989 sería un periodo de *transición* mientras se lograba reducir la transferencia de recursos al exterior. Los dos objetivos del programa económico fueron consolidar la estabilidad de precios e iniciar el crecimiento. Poco se dijo sobre el tipo de recuperación que se esperaba, pero quedaba claro que se asignaba un papel fundamental a la inversión, sobre todo a la privada. De hecho, lo que sucediera con el resto de los componentes de la economía estaba implícitamente asociado a lo que ocurriera con la recuperación.

Dentro de esta lógica se puede suponer que los meses de espera servirían para hacer ajustes internos que sentaran las bases para iniciar un crecimiento sano y sostenido cuando se lograra reducir la transferencia. De hecho, así se entendió, pero *sólo* en un aspecto: la estabilidad de precios. Todo lo demás siguió prácticamente el mismo rumbo que había tenido en los años anteriores, aunque en algunos casos con más intensidad, como por ejemplo en la venta de empresas públicas y en el proceso de liberación comercial.

A partir de lo anterior se puede empezar a evaluar lo sucedido en lo que va del año, tanto en materia de deuda como en lo que hace a la evolución de los precios y al nivel de actividad económica. Hay, sin embargo, otra forma de medirlo, no sólo a partir de las metas o los propósitos, sino incorporando también las necesidades —productivas y sociales— y los retos frente a los cambios que se están operando en la economía mundial.

e) LAS NOVEDADES

En el programa económico de corto plazo y aun en la definición sexenal contenida en el Plan Nacional de Desarrollo (PND), hay dos elementos que no estuvieron presentes en el sexenio anterior: el reconocimiento del grave deterioro social y la definición del combate a la pobreza como uno de los componentes de los tres acuerdos que se propusieron al país.

En lo que hace al primero, la recuperación del nivel de vida por la vía salarial, todavía no empieza, en parte como resultado de la concertación derivada del Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico, y en parte también porque se ha asumido en forma explícita que ésta vendrá después. Una vez más, su futuro se asocia con la recuperación. En el PNB se ilustra claramente lo anterior cuando se afirma que “la creación de empleos y el fortalecimiento de los salarios reales deberán ser graduales, como gradual será el logro del crecimiento económico, a medida que se avance en la corrección de los obstáculos y desequilibrios que se le contraponen”.

En lo que hace a la pobreza, se creó el Programa Nacional de Solidaridad como el instrumento del gobierno de la república para combatirla, lo que representa un avance frente al sexenio anterior pues implica reconocer que el deterioro social se agudizó con la crisis y con la recesión, y que se necesitan acciones concretas e inmediatas para amplios grupos de mexicanos que se encuentran en una situación vulnerable; acciones que por lo demás se realizaban antes de 1983 y que fueron reducidas a su mínima expresión a partir de esa fecha. Con todo, los recursos presupuestales federales con que cuenta este programa no son muchos, pues sólo se aprobaron 1.6 billones de pesos para este año, monto que seguramente resulta insuficiente frente a la magnitud de

la pobreza en que, según estimaciones, viven cerca de 17 millones de personas en el país.

Se ha dicho que como es un programa nacional, se busca coordinar esfuerzos y recursos con otros niveles de gobierno e incorporar acciones de la sociedad y de los propios involucrados. Hasta ahora no se sabe bien cuáles son los resultados de ello, pero sería de gran utilidad que después del arranque del programa y de su consolidación, se definieran metas cuantificables para poder evaluar sus avances.

f) REDUCCIR LAS TRANSFERENCIAS

Como puede verse, no se trataba de una simple línea de continuidad con la política económica anterior, si bien hay coincidencias en muchos aspectos, sobre todo en criterios y concepciones. Además de lo señalado más arriba, un elemento que distingue a este programa económico del que le precedió es el tratamiento al problema de la deuda.

Siguiendo por la línea de la negociación con los acreedores, este año se inició un proceso en el que se trató de involucrar de manera más activa al gobierno de Estados Unidos y a los organismos financieros internacionales, aunque también se buscaron pronunciamientos de los principales países desarrollados, particularmente del Grupo de los Siete.

Después de una larga trayectoria que implicó exponer la posición del país en los más diversos foros internacionales, y de un proceso de negociación de varios meses que incluyó todo tipo de declaraciones, presiones y condicionantes, en julio se llegó finalmente a un acuerdo en principio con el Comité Asesor de Bancos, el cual fue ratificado semanas después con la conclusión de la llamada hoja de términos y condiciones que especifica los puntos del acuerdo. Previamente se había firmado la carta de intención con el Fondo Monetario Internacional (abril), se había concluido la negociación de un paquete financiero con el Banco Mundial, y firmado un acuerdo multianual con el Club de París (mayo).

g) LOS RESULTADOS

Como se recordará, lo sustancial del acuerdo fue la aceptación por el Comité Asesor de tres opciones complementarias: la reducción del

principal en un 35%, la disminución de la tasa de interés para fijarla en 6.25%, y el otorgamiento de recursos frescos, y que los bancos pueden elegir una de ellas o bien una combinación de las tres. Ya se ha explicado en qué consiste cada una, por lo que no entraremos al detalle ni al ejercicio de proyecciones sobre el posible alivio en cada caso. Sólo señalaremos que se calcula que el ahorro del acuerdo con la banca comercial significará entre 1 y 1.5% del producto interno bruto, y que las estimaciones oficiales, al agregar los resultados de la negociación con los organismos financieros y con el Club de París, señalan que en 1989 la transferencia externa disminuirá en casi tres puntos para situarse en 2.7% del producto.

Sin entrar en la polémica sobre la magnitud del alivio, ya que no se ha dado la información suficiente para hacer los cálculos, se pueden hacer varios señalamientos sobre la reciente negociación:

en primer lugar, es evidente que hay un alivio en la transferencia de recursos aunque éste no sea de la magnitud esperada. Con el acuerdo se avanzó en la dirección inicialmente apuntada, a pesar de que el proceso todavía no concluye y de que hay que esperar a que cada banco defina su opción o combinación de opciones;

en segundo lugar, no ha quedado completamente claro si ese alivio es o no suficiente para la tasa de crecimiento que se necesita, o simplemente para la que se ha proyectado en los próximos años;

en tercer lugar, si el acuerdo no se acompaña de otros cambios internos y externos, su efecto puede no ser tan amplio. En lo externo, por ejemplo, es necesario resolver el problema de la reciprocidad en la apertura comercial con Estados Unidos, y en lo interno entrar al problema del financiamiento;

en cuarto lugar, el alivio directo no será inmediato ya que la emisión de bonos de reducción de deuda o de disminución de la tasa se iniciará hasta 1990 y los nuevos créditos empezarán a llegar en esas fechas. Se ha dicho que ya hay un alivio indirecto sobre el comportamiento de las tasas de interés internas, lo que permite liberar cargas financieras al sector público y en alguna medida favorece la inversión;

en quinto lugar, uno de los elementos en juego en esta negociación era el propio programa económico. Internamente, porque de no modificar la carga del servicio de la deuda, se hubieran tenido que ajustar las metas y posponer tal vez por tiempo indefinido la recuperación

económica. Para los organismos financieros internacionales que promueven las políticas de ajuste también era importante un reconocimiento al esfuerzo hecho por México y el acuerdo, aunque no pueda generalizarse para toda América Latina, tendrá un efecto de demostración de lo que bajo esa lógica se puede conseguir a cambio del ajuste interno.

Por último, aunque no se sepa todavía cómo se distribuirán entre los bancos las tres opciones, está claro que ya ganó su lugar la disminución de la deuda. Por esta razón *no es una negociación tradicional* pues por primera vez se colocó en la mesa de las discusiones la necesidad de la reducción de la deuda y su servicio, y el acuerdo, también por primera vez desde la crisis de la deuda, no se limitó a una recalendarización de pagos y a nuevos créditos.

Esto implica dos reconocimientos importantes: el primero, que el valor real de la deuda es inferior ahora al que tenía cuando se contrató, y el segundo, que el país no puede seguir por más tiempo con el mismo esquema del servicio, que necesita crecer, y que para hacerlo requiere reducir las transferencias. Esto, que era obvio para nosotros, no lo habían reconocido los bancos ni, hasta hace poco, los organismos financieros internacionales.

h) LAS INTERROGANTES

Después del arreglo, y con los resultados del primer semestre, ha empezado a cobrar fuerza la discusión sobre las posibilidades del crecimiento abiertas con la negociación. Este es un tema de vital importancia, junto con las interrogantes sobre lo que sucederá con el pacto.

Desde nuestro punto de vista, en el futuro inmediato se tendrá que hacer frente a una serie de problemas que pueden determinar la calidad y el ritmo de ese crecimiento, entre otros el del sector externo y el de la compatibilidad de objetivos entre las necesidades del crecimiento y las restricciones de la estabilidad de precios, sobre todo en lo que hace a la fijación de algunas variables.

Quedan también otras interrogantes. Una de ellas es la del alcance de esta negociación y su vinculación con otros procesos en curso en la economía mexicana, en particular con la apertura comercial y el crecimiento de las importaciones. No ha quedado claro si están dadas las

condiciones para que no volvamos a llegar a una situación de escasez de divisas. Tampoco ha quedado claro si a pesar de que es una negociación multianual, el país tendrá que volverse a sentar a negociar en un año y medio o dos. Todo esto depende de lo que suceda en otros ámbitos, en particular en el sector externo. Si continúan las tendencias registradas hasta ahora, probablemente esta negociación no permita altos niveles de crecimiento sin problemas de balanza de pagos.

Finalmente, tampoco ha quedado claro cómo se va a financiar la transferencia que todavía se hará al exterior, porque aunque sea cercana al 2% implica una salida de recursos. Esta reducción del 6 al 2% del producto representa un alivio frente al periodo inmediato anterior, pero no frente a lo que existía antes de los ochenta, cuando México era receptor de capitales. Y hasta la fecha no se ha definido de dónde provendrá el esfuerzo que habrá que seguir haciendo para financiar las transferencias.

Como se mencionó anteriormente, durante los diez primeros meses del sexenio hay avances documentables en algunos aspectos de la evolución de la economía que han influido en las expectativas de los agentes económicos. Señalamos también que, simultáneamente, están a la vista "focos rojos" o problemas estructurales que pueden determinar el ritmo y la calidad de la recuperación.

Puede afirmarse que son tres, por lo menos, los factores que han influido en las expectativas favorables de la segunda mitad del año.

Primero. La prórroga del Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico hasta marzo de 1990, pese a las presiones que hoy enfrenta, significa que las principales variables económicas no experimentarán cambios abruptos en estos meses, pese a que en breve se concerten ajustes en algunos productos y que en el segundo trimestre del año que viene posiblemente se revisen algunas variables clave.

Segundo. El resultado de la negociación de la deuda externa, firmado en principio como un acuerdo con la banca acreedora. Su carácter novedoso está generando por lo menos dos reacciones: el regreso de capitales y la reducción de las tasas de interés internas.

Tercero. La decisión que siguió al anuncio del acuerdo con la banca, en el sentido de que se mantendrían tanto la política monetaria como la fiscal, después de que aun desde medios oficiales se festejara casi como la solución mágica a todos los problemas económicos del país.

i) RECUPERACIÓN DESIGUAL

Veamos lo sucedido en el aparato productivo, pero aclaremos de entrada que se trata de registrar los aspectos en los que la evolución económica ha mostrado signos de mejoría que aún no son de la dimensión requerida, sobre todo si se toma en cuenta el deterioro acumulado de los últimos años.

Durante la primera mitad del año se inició la recuperación de la economía, aunque a nivel sectorial y por rama de actividad esa evolución sea sumamente desigual. El producto interno bruto (PIB) creció en el semestre 2.9%, impulsado fundamentalmente por el comportamiento de las manufacturas (7.4%), electricidad (8.4) y comunicaciones y transportes (6.%).

En servicios y construcción la reanimación productiva fue mucho más moderada. En los primeros, el crecimiento fue en promedio de 2%, y en la segunda de 1.4. En contraste, las actividades primarias decrecieron en el primer semestre, es decir, tuvieron variaciones negativas respecto al mismo periodo del año anterior. En agricultura, ganadería, silvicultura y pesca la caída fue de 2%, y en minería de 3.6.

Dentro de las manufacturas la evolución productiva fue menos desigual y mucho más vigorosa que en las otras actividades. Por ejemplo, la industria metálica y de maquinaria y equipo creció 12%; la de alimentos, bebidas y tabaco en más de 8%, y en general el resto de las manufacturas tuvieron crecimientos de alrededor de 7% en promedio. Sólo las industrias de la madera y los textiles se encuentran aún estancadas.

La reanimación económica puede asociarse a tres elementos: en primer lugar, al crecimiento de la inversión total, dentro de la cual tiene un papel más destacado la privada si se considera que la inversión pública se ha mantenido prácticamente atada en lo que va del año; en segundo lugar, al comportamiento de las exportaciones, sobre todo en algunas ramas manufactureras como la automotriz, y en tercer lugar a la reactivación del consumo privado, principalmente de los estratos de ingreso altos y medios, favorecidos, sobre todo estos últimos, por la proliferación de esquemas crediticios para realizar su gasto.

CUADRO 1. *Evolución de la producción*

	1986	<i>Datos reales</i> 1987	1988	<i>Proyecciones</i> 1989
PIB total	4 732.2	4 802.4	4 857.2	4 979.4
Tasa %	-3.8	1.5	1.1	2.5
PIB agropecuario	407.8	412.2	405.7	402.1
Tasa %	-1.4	1.1	-1.6	-0.9
PIB industrial	1 469.6	1 508.9	1 529.1	1 592.6
Tasa %	-5.9	2.7	1.3	4.2
PIB servicios	2 857.7	2 883.1	2 922.4	2 984.8
Tasa %	-2.9	0.9	1.4	2.1
Producto per cápita	59 477.0	59 170.0	58 684.0	59 062.0
Tasa	-5.8	-0.5	-0.8	0.6

FUENTE: Banco de México, Indicadores Económicos; Grupo Interdisciplinario de Asesoría, S. C., *Escenario macroeconómico*.

j) PRESIONES SOBRE EL PACTO

Junto a la evolución favorable de la actividad económica del primer semestre, la estabilidad de precios se ha mantenido a lo largo del año, y en las últimas semanas se han presentado presiones de diversos sectores que reflejan la necesidad de llevar a cabo ciertos ajustes.

En efecto, la tasa de inflación acumulada a septiembre es de 12.5%, y medida con respecto al mismo mes del año anterior, es de 17.3%. Para tener una idea de los términos en los que se mantiene la estabilidad, recordemos que desde febrero el índice nacional de precios al consumidor no ha superado el 1.5% mensual, y en julio, agosto y septiembre sólo ha crecido un punto porcentual.

Por lo que hace a las presiones, es evidente que varios de los precios clave de la economía registran ya un rezago importante frente al índice

general, en particular si se considera el periodo de vigencia de los dos pactos: tipo de cambio, precios y tarifas públicos, salarios y precios de garantía.

El tipo de cambio mantiene, pese a todo, un margen de subvaluación que, se proyecta, cerrará este año en alrededor de 6%; el valor real del tipo de cambio es hoy similar al de marzo de 1982, según estiman respectivamente el Grupo Interdisciplinario de Asesoría y Economía Aplicada S. C.

Los precios y tarifas públicos han tenido un comportamiento inferior al promedio general de precios durante el periodo que va de diciembre de 1987 a agosto de este año. Así lo muestra el índice de precios de empresas públicas que en ese lapso creció 44% frente a más de 50% del índice de precios al productor, y de 62% del correspondiente al consumidor.

Por su parte, el rezago en los salarios no es nuevo y en sentido estricto no corresponde al periodo de los pactos, ya que a fines de 1987 el mínimo salarial había acumulado un deterioro cercano al 40% desde 1982. Durante 1988, la desaceleración de la inflación no se expresó en un menor deterioro salarial ya que el descenso del salario mínimo en ese año fue cercano al 13%. Sin embargo, en 1989 el mínimo tendrá una caída menor que la de los años anteriores. Visto en conjunto, durante la vigencia de los pactos el rezago podrá alcanzar 20%, lo cual indica que el salario es, junto con el tipo de cambio, de los precios clave que más se han deteriorado durante la estabilización de los últimos dos años.

En el caso de los precios de garantía se observan comportamientos distintos. Éstos se deterioraron fuertemente desde 1982 y con la vigencia de los programas antinflacionarios de los dos últimos años ese deterioro se ha suavizado. Es entonces el rezago acumulado de los precios previo a 1987 lo que explica de manera fundamental su situación actual.

En realidad, lo que ahora ha complicado el problema de la fijación de nuevos precios para los productos agrícolas, es la necesidad de hacer compatible un precio rentable a los productores que permita comenzar a elevar sus niveles de ingreso, con la de mantener la estabilidad general. En todo caso, y dados los rezagos apuntados, lo que se vislumbra es que los precios se ajustarán en función de este último propósito.

CUADRO 2. *Indices de precios*
(1989)

<i>Índice nacional de precios al consumidor</i>			
	<i>Mes/mes anterior</i>	<i>Mes/dic. anterior</i>	<i>Mes/año anterior</i>
Enero	2.4	2.4	34.6
Febrero	1.4	3.8	25.9
Marzo	1.1	5.0	21.1
Abril	1.5	6.5	19.2
Mayo	1.4	8.0	18.5
Junio	1.2	9.3	17.6
Julio	1.0	10.4	16.8
Agosto	1.0	11.5	16.8
Septiembre	1.0	12.5	17.3
<i>Índice nacional de precios productor</i>			
Enero	1.8	1.8	18.3
Febrero	0.8	2.7	12.8
Marzo	1.2	3.9	11.3
Abril	1.6	5.6	10.8
Mayo	0.8	6.4	10.6
Junio	0.8	7.2	10.3
Julio	1.1	8.3	9.8
Agosto	1.3	9.7	11.2
Septiembre	0.5	10.3	12.9

FUENTE: *Indicadores Económicos del Banco de México, resumen.*

k) LOS AJUSTES PREVISIBLES

En efecto, ni en salarios ni en tipo de cambio son previsibles ajustes antes de enero. Sí en cambio, en los precios de garantía, pese a que ello no sea suficiente para revertir de una sola vez su deterioro. Igual-

mente pueden preverse aumentos en algunos precios privados muy localizados para no provocar desabastos, puesto que los índices especiales de esos precios no evidencian rezagos de consideración durante el periodo que va de enero de 1988 a la fecha.

El Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico bien podrá llegar así a su etapa final con un ligero rebrote inflacionario causado por los ajustes marginales que apuntamos y por la estacionalidad característica del fin de año.

En cuanto a la evolución productiva, las cifras del primer semestre y lo que está ocurriendo en el segundo, parecen apuntar hacia un crecimiento económico que rebasará las proyecciones oficiales. Si las estimaciones del programa económico de 1989 daban una tasa de crecimiento del PIB de 1.5%, es indudable que ella será rebasada. Se habla ya de que se colocará entre 2.5% y 3%.

1) Y DESPUÉS DEL AJUSTE...

La recuperación económica se está presentando antes de que haya una decidida política a inducir. De nueva cuenta, desde 1984, la economía volvería a tasas de crecimiento de magnitud que impulsarían un ligero crecimiento del producto por habitante. En todo caso, más allá de la dimensión cuantitativa del crecimiento ya iniciado, lo que importa es si ese crecimiento no generará en breve plazo desequilibrios en otros frentes que resulten inmanejables, así como los aspectos cualitativos del mismo.

Respecto a esto último, una de las preocupaciones fundamentales, que ya hemos apuntado como uno de los principales "focos rojos" de la coyuntura con proyección en el mediano plazo, es el que tiene que ver con las cuentas externas, es decir, con la evolución que está teniendo la balanza comercial y con los requerimientos de divisas de una economía que, tras largos años de ajuste, también ha procesado, en algunos ámbitos, cambios estructurales.

Se trata, en final de cuentas, de conocer si tras ese esfuerzo que se ha dado en todos los frentes de la sociedad, nuestra economía está hoy en una mejor situación que al principio de la década; se trata de conocer si hoy la economía mexicana es menos vulnerable que antes frente a los procesos de cambio vertiginoso de la economía mundial en vísperas de la última década del siglo.

CUADRO 3. *Variaciones porcentuales respecto a igual periodo del año anterior*
(PIB a precios de 1980)

	1989 _p
Sector primario	-2.0
Sector industrial	5.2
Minería	-3.6
Manufacturas	7.4
Alimentos, bebidas y tabaco	8.3
Textiles y prendas de vestir	0.9
Industrias de la madera	-1.5
Papel, imprenta y editoriales	6.9
Química, caucho y plásticos	7.4
Minerales no metálicos	7.9
Industrias metálicas básicas	8.1
Metálica, maquinaria y equipo	12.3
Otras industrias	4.4
Construcción	1.1
Electricidad, gas y agua	8.4
Sector servicios	2.4
PIB total	2.9

FUENTE: Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática, INEGI. SPP.

En contraste con la mejoría en algunos frentes, particularmente en la producción y en los precios, las tendencias recientes en otros ámbitos merecen especial atención, no sólo porque a partir de ellas pueden proyectarse perspectivas ciertamente complicadas para el mediano plazo, sino además porque expresan problemas estructurales de la economía mexicana: *el sector externo y el agropecuario*.

m) EL FRENTE EXTERNO

El primer rasgo preocupante que revela la situación en el frente externo es la reducción del saldo favorable de la balanza comercial. Al primer semestre de este año la diferencia entre los ingresos totales por

exportación de mercancías y los egresos por importación era de 349 mil millones de dólares, un resultado positivo pero notablemente inferior al del mismo periodo del año pasado, cuando el superávit alcanzó los 2 mil 392 millones de dólares. La diferencia implica una reducción de 85% en el saldo favorable de la balanza comercial durante la primera mitad de 1989.

Esta caída en el superávit de la cuenta comercial externa no es nueva pero sí persistente desde finales de 1987. De hecho, el saldo comercial de 1988, aunque positivo, fue a su vez 80% inferior al del año anterior, al pasar de 8 mil 433 millones de dólares a sólo un mil 754 millones.

Ello obedece a varios factores. El primero es el rapidísimo crecimiento de las importaciones después de varios años de permanecer prácticamente estancadas (de 1983 a 1987 el nivel de importaciones se mantuvo aproximadamente 50% por debajo del de 1981). El segundo, a que desde 1987 los ingresos por exportaciones totales se estacionaron en alrededor de 20 mil 650 millones de dólares, a pesar de que las de manufacturas siguieron creciendo.

n) APERTURA Y TIPO DE CAMBIO

Dos factores han influido decisivamente en el crecimiento de las importaciones: la rapidez que se imprimió al proceso de apertura comercial y la fijación del tipo de cambio de 1988, también como medida antinflacionaria. En 1989, ambas cuestiones influyen en esa evolución, aunque ahora se deslice mínimamente la relación cambiaria.

¿Qué se está importando? El año pasado el mayor dinamismo de las compras en el exterior se concentró en los bienes de consumo (que crecieron en más de 150%); en segundo lugar, en productos intermedios (47%), y por último los de capital (con un crecimiento de 53%). Pese a todo, el aumento de las importaciones de artículos de consumo apenas representaron el 14% del total a junio de 1989.

o) LA BRECHA DE DIVISAS

En el primer semestre de este año las ventas de nuestros productos en el exterior aumentaron 8%, fundamentalmente por las manufactureras que han crecido en cerca del 13%. Sin embargo, en el mismo lapso hubo caídas fuertes en las ventas externas de las industrias extractivas

(-5%) y en las agropecuarias (-12.6%). Un hecho interesante es que es el sector privado el que marca la dinámica de las exportaciones, ya que las del sector público han sido en 1988 y lo que va de este año, inferiores a las del periodo inmediato anterior.

Se ha estimado a últimas fechas que los ingresos por exportación al cierre de 1989 podrán alcanzar un valor de alrededor de 23 mil millones de dólares, con lo que el saldo comercial todavía sería positivo, aunque sustancialmente menor al de los dos años anteriores.

Lo importante a destacar es que desde 1988 el crecimiento de las importaciones no se ha correspondido con las tendencias de la producción. El año pasado el PIB creció en 1% mientras que las importaciones lo hicieron en más de 50%. Este año el crecimiento del producto podrá alcanzar el 3% y las importaciones hasta el 30%.

Si bien ahora el dinamismo de la importación refleja más lo que está ocurriendo con la inversión, los contrastes que apuntamos son insostenibles para cualquier economía. Más aún, esa evolución entre importaciones y producción vuelve a plantear el riesgo de que el déficit comercial vuelva a aparecer y que el de la cuenta corriente se haga insostenible si hay una recuperación más fuerte de la economía en el mediano plazo. En otras palabras, la brecha de divisas volvería a aparecer como limitante del crecimiento.

p) EL REZAGO DEL CAMPO

Ampliamente documentada ha estado la grave situación del sector agropecuario. La crisis del campo no es un fenómeno reciente sino el resultado de largos años de descapitalización por distintas vías: la de los precios, la del crédito, la del financiamiento público, entre otras, ahora agudizada por un mal año de cosechas debido a factores climatológicos.

Desde hace varios años la producción permanece prácticamente estancada y es probable que en 1989, aunque en otros sectores se reanime la producción, en la agricultura y las actividades pecuarias se presente de nueva cuenta una caída. Es en este caso en donde mayores dificultades existen para compatibilizar la política económica global con la recapitalización del agro, para avanzar hacia un modelo de desarrollo rural que permita reactivar la producción y, sobre todo, el nivel de ingresos de los productores rurales.

CUADRO 4. Comercio exterior

	1987	Enero-junio 1988	1989	Variaciones rel.	
				1988	1989
Exportaciones totales	10 187.5	10 713.0	11 531.0	5.2	7.6
Petroleras	4 257.7	3 631.8	3 886.6	-14.7	7.0
No petroleras	5 929.9	7 081.2	7 644.4	19.4	8.0
Agropecuarias	983.3	1 130.6	988.3	15.0	-12.6
Extractiva	284.8	346.4	329.0	21.6	-5.0
Manufacturas	4 661.8	5 604.2	6 327.0	20.2	12.9
Sector público	5 052.2	4 306.6	4 637.2	-14.8	-7.7
Sector privado	5 135.3	6 406.4	6 893.8	24.8	7.6
Importaciones totales (FOB)	5 427.5	8 321.5	11 181.9	53.3	34.4
Sector público	1 281.3	1 511.4	1 896.1	18.0	25.5
Sector privado	4 146.2	6 810.1	9 285.8	64.2	36.4
Bienes de consumo	322.2	639.6	1 561.8	98.5	144.2
Bienes de uso intermedio	3 968.1	6 004.3	7 514.6	51.3	25.2
Bienes de capital	1 137.2	1 677.7	2 105.5	47.5	25.8
Balanza comercial total	4 760.0	2 391.5	349.1	-49.8	-85.4

FUENTE: *Indicadores Económicos del Banco de México*, Agosto, 1989.

Por lo pronto, el saldo más desfavorable de esta situación en 1989, será el oneroso gasto en divisas que el país tendrá que hacer para abastecer el mercado interno de productos básicos que están teniendo que importarse. Se calcula que este año el valor de las importaciones de granos y del resto de los productos básicos podría alcanzar los 2 mil 400 millones de dólares, cifra superior al ahorro estimado de la renegociación de la deuda pública externa con la banca comercial.

Para empezar a resolverse, la situación en el agro requiere cambios en muchas áreas, no sólo en el terreno institucional que es donde hasta ahora se ha puesto el énfasis. Es necesaria también una fuerte inyección de recursos públicos —presupuestales y crediticios— y la decisión de acabar con muchas inercias e intereses para recapitalizar el campo, garantizar la producción de alimentos, corregir los desequilibrios regionales y el deterioro de los recursos naturales y, sobre todo, permitir el incremento sustancial de los niveles de vida de los campesinos.

q) EL PROBLEMA DE LA POBREZA

Otros dos elementos que pueden condicionar el carácter y los alcances de la recuperación y que requieren ser atendidos de inmediato, si en realidad se está pensando en un crecimiento sobre nuevas bases, son *la pobreza y la desarticulación productiva*.

Es evidente que la pobreza se ha convertido en un fenómeno de magnitud considerable y ya no se reduce a un pequeño porcentaje de la población. Ello es así, en buena medida, como resultado de la crisis, periodo en el que a la desigualdad estructural del modelo mexicano se sumó el pronunciado deterioro social de las condiciones de vida de amplias capas de la población. Por ello, hoy se reconoce que los años de crisis no sólo han sido inequitativos sino también empobrecedores, y que en ese periodo el número de pobres aumentó y creció también en términos relativos.¹

La dimensión de este problema, que se estima alcanza a 17 millones de mexicanos, no es de ninguna manera una cuestión menor que se pueda resolver mediante las pautas tradicionales de asistencia social o con los programas localizados de infraestructura o de proyectos productivos. Su solución tampoco puede dejarse únicamente al crecimiento económico ya que la propia experiencia muestra que éste, por sí mismo, es insuficiente para atender los rezagos y las necesidades sociales.

Por todas estas razones es evidente que se trata de un problema que tan sólo en términos económicos va a determinar en buena medida la calidad del crecimiento. Por ejemplo, el acceso de toda la población a los satisfactores esenciales es una condición indispensable para elevar la productividad y la competitividad, a la vez que permite fortalecer el mercado interno y puede ayudar a superar algunos problemas estructurales. Por ello, la atención a la pobreza no es, ni debiera ser, excluyente de un proceso de modernización. Al contrario, en nuestro caso, es una condición.

No obstante, hasta la fecha el reconocimiento de la magnitud de la pobreza y de la importancia de atenderla no ha tenido la suficiente traducción dentro de las prioridades del presupuesto. Pero además, aquí, igual que en el caso de la agricultura, todavía no se pueden com-

¹ Carlos Tello, "La pobreza en México: tendencias y políticas". *La Jornada*, suplemento de aniversario, 20 de septiembre de 1989.

patibilizar plenamente los objetivos generales de la política económica con los requerimientos de recursos, esfuerzos y prioridades que entraña el combate a la pobreza en prácticamente todos los ámbitos de la actividad gubernamental. Para que tenga un verdadero impacto en las condiciones de vida, se requiere que éste sea un objetivo presente en todas las decisiones de política económica, ya sea de corto o de largo plazo, lo que no ha sucedido hasta ahora.

r) LA DESARTICULACIÓN PRODUCTIVA

Este no es desde luego un problema nuevo, ya que la falta de un sector productor de bienes de capital es un rasgo característico de la economía mexicana, lo que ha hecho que el proceso de inversión pase necesariamente por un circuito externo —las importaciones— pues el grado de integración del aparato productivo es bajo y deficiente.

A pesar de ello, hay evidencias estadísticas de que la crisis y la recesión afectaron a la incipiente industria de bienes de capital que se estaba conformando en el país, y por ello se puede afirmar que el aparato productivo es ahora estructuralmente más débil que a principios de la década.²

La dinámica de este proceso se puede resumir así: se trataba de una industria incipiente que empezaba a conformarse en el país y que se benefició con el crecimiento del auge petrolero exportador. Con la crisis y con el retiro de los apoyos, y además por su marcado carácter cíclico, disminuyó sustancialmente la demanda de este tipo de bienes y buena parte de las empresas quebraron. Ahora la reactivación implicará de nuevo una mayor demanda de estas ramas —que por un tiempo más o menos largo y mientras no se cuente con una política industrial— tendrá que canalizarse en importaciones, agravando la situación descrita sobre la balanza comercial.

s) EN RESUMEN

Hasta aquí hemos intentado dar una visión global de lo que ha sucedido en la economía en los primeros once meses del sexenio, aprove-

² Ver los trabajos recientes de Vladimiro Brailovsky.

chando también que en esta semana se hará la evaluación oficial, en ocasión del primer informe de gobierno.

El tiempo transcurrido puede no ser suficiente para ofrecer un panorama concluyente o definitivo sobre los resultados, pero sí permite identificar tendencias, procesos, problemas y avances, y formarse un criterio de los desafíos que habrá de enfrentar la economía mexicana en el futuro cercano, frente a los objetivos que se plantearon y frente a las necesidades productivas y sociales, de hoy y de mañana, que tiene que atender.

Hay todavía muchos ámbitos en los que la discusión tendrá que seguir desde una perspectiva de más largo plazo. Uno de ellos es el de las implicaciones, propósitos y modalidades de *la modernización* que de hecho está modificando las pautas y condiciones que hicieron posible el crecimiento durante más de cuatro décadas. Por esta razón, habrá que estar atentos a lo que suceda en ese renglón, en el que, de nueva cuenta, todavía no está dicha la última palabra. (Octubre de 1989).